

## LA VIGENCIA DE LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA EN LA ERA DIGITAL

*En este artículo se presentan las razones antropológicas, sociológicas y teológicas que muestran que la Doctrina Social de la Iglesia no solo no ha pasado de moda, sino que es especialmente necesaria en la actual sociedad digital. Trata temas como la necesidad de diálogo, los principios de la cultura del encuentro, la ética política y la búsqueda del bien común.*

*Misión Joven. Revista de Pastoral Juvenil 506 (2019) 15-26*

En los últimos lustros asistimos a cambios muy profundos en todos los ámbitos: globalización ambivalente, desigualdad creciente, movimientos de población masivos, multiculturalidad convulsa... Captar e interpretar la complejidad creciente del mundo en que vivimos hace necesario contar con conocimientos multidisciplinares. Lo cuantitativo y lo económico se han convertido en referentes inexcusables del debate público, pero se echa de menos con frecuencia el rigor, la reflexión matizada y el sentido crítico. Esas componentes afortunadamente sí están presentes en la *Doctrina Social de la Iglesia* (DSI), aunque muchos cristianos lo ignoren.

Los documentos de la DSI ocu-

pan un lugar insustituible para la DSI, y de modo especial las encíclicas de los papas. Pero esas propuestas del Magisterio no hubieran sido posibles sin la vida de fe y el compromiso social de los cristianos; tampoco sin el estudio y la investigación de quienes tratan de comprender y responder a los retos. Detrás de lo que llamamos “doctrina” hay vida, siempre en proceso abierto. Toda la Iglesia está involucrada en esta compleja reflexión, cada uno desde su propio lugar social y desde su función en la comunidad. De ahí que, más que enseñar, se trata de iniciar a la DSI y que, más que ideología, sea Teología y, más específicamente, Teología moral social (*Sollicitudo rei Socialis*, SRS 41).

### LA IGLESIA ES DIÁLOGO

Decir que la Iglesia es *diálogo de salvación* no es decir solo que la Iglesia necesite del diálogo para

salir a anunciar su mensaje, sino que en sí misma, en su más profunda esencia, es diálogo: diálogo

de Dios con las personas y de estas con Dios, y diálogo entre personas. Y hablar de cultura del encuentro, como básico identificativo de la fe cristiana, como hace el papa Francisco, no es solo decir que en el diálogo entre la fe y la cultura de hoy hay que propiciar el encuentro. Es una inculturación de la fe cristiana que se funda en el misterio de la Encarnación: la fe se hace necesariamente cultura concreta y alienta el encuentro entre culturas, pero no es absorbida nunca por ninguna de ellas.

Así pues, diálogo y encuentro,

## **EL MÉTODO DE LA DOCTRINA SOCIAL: PRINCIPIOS, NORMAS Y DIRECTRICES PARA DISCERNIR**

Reconociendo la complejidad de los problemas y la pluralidad de situaciones y visiones, dar una solución general y universal se convierte en misión imposible. Por eso se orienta a las comunidades cristianas hacia procesos de análisis de la realidad, juicio desde la fe y discernimiento de las opciones para actuar (*Octogesima adveniens*, OA, 4). Esos procesos no pueden quedarse en lo doctrinal. Los expertos aportan su ciencia; la gente su experiencia; los pastores animarán esos procesos de análisis, juicio y discernimiento, para dar, tras escuchar, una palabra doctrinal. Primero es el aliento del proceso, después la guía doctrinal; no al revés.

Pero ¿qué es discernir? Discer-

para la Iglesia, son su modo de ser y de estar en el mundo. Por eso el acento hay que ponerlo en la misericordia, en una *cura* a la desesperanza y la desilusión, acompañando a las personas concretas en sus necesidades concretas y en sus alegrías y sufrimientos concretos; y en una cura a la desorientación, para que no vayamos como “vagabundos”, que no saben dónde ir, sino como “peregrinos”, que tienen una meta a la que llegar, y “discípulos”, que van aprendiendo poco a poco el camino del Señor.

nir requiere conocer la materia, recopilar buenos datos, sopesar razones, buscar recta y humildemente lo bueno; todo para decidir. En absoluto es dar un cheque en blanco al relativismo. Requiere traspasar la superficie y las apariencias, un talento de apertura a la complejidad y a la ambigüedad, no separar fácilmente a puros e impuros, no blindarse en rigideces, tópicos, complacencias narcisistas o condenas catastrofistas. El discernir al que aquí nos referimos no permite separarse nunca de la “humildad, reserva, amor a la Iglesia y a su enseñanza, en la búsqueda sincera de la voluntad de Dios” (*Amoris Laetitia*, AL, 300). Se trata de “formar conciencias no de sustituirlas” (AL 37) y de poner la conciencia moral en el centro porque sin ella no hay

libertad y, consiguientemente, no hay búsqueda del bien y de la verdad. La verdad moral se va alcan-

zando a través del discernimiento, con acompañamiento y diálogo.

## **LA CUESTIÓN SOCIAL ES UNA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA Y, DESDE AHÍ, TEOLÓGICA**

La DSI integra lo humano y lo cristiano, apreciando lo cristiano como la dimensión más honda de lo humano. Dicen los papas que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica, y esta es, en última instancia, una cuestión teológica. No se excluye con ello a los no creyentes o a los no cristianos: lo teoló-

gico y lo religioso tiene que ver con experiencias de profundidad, que la mayoría de las veces eludimos en la vida superficial, pero que forman parte consustancial del misterio humano y en las situaciones críticas o fronterizas no las podemos fácilmente eludir, ni reducir a cuestiones neurofisiológicas.

## **LA LÓGICA DEL BIEN COMÚN**

El conjunto de condiciones para una convivencia de todos en libertad es lo que constituye el bien común, que es responsabilidad de todos, pero de manera más directa de quienes ejercen legítimamente el poder político. Las condiciones para una convivencia digna pasan por la garantía de libertades y derechos, el favorecimiento de las relaciones fundamentales (con Dios, con uno mismo, con los demás -comenzando por el matrimonio y familia- y con la creación) y la satisfacción de las necesidades básicas de salud, energía, agua, alimentos, espacios urbanos o naturales, educación, cultura, información... Libertades, relaciones y necesidades conforman la urdimbre del respeto a la dignidad humana y que el bien

común ha de garantizar. Para ello hacen falta las instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social.

Ese bien del vivir social de las personas que la Iglesia llama “bien común” no es un bien que se busca por sí mismo, sino que es para las personas que forman parte de la comunidad social, y más que adaptarse a las preferencias de las personas, proporciona el criterio para evaluar tales preferencias. El interés por el bien común no se conforma con el principio utilitarista del “mayor bien (o bienestar)” para el mayor número”, sino que va más allá: requiere no olvidarse de nadie (el valor de cada persona), reconocer y cuidar a las minorías y los bienes de su comunidad. Es-

forzarse por el bien común significa tomar decisiones solidarias ba-

sadas en “una opción preferencial por lo más pobres” (LS 158).

## **LA POLÍTICA ES UNA DE LAS FORMAS MÁS PRECIOSAS DE CARIDAD**

En la mejor tradición del pensamiento social cristiano, el papa Francisco no escatima elogios al ejercicio de la política: “La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad no es solo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones económicas y políticas” (EG, 205).

Si los miembros de una sociedad solo se consideran sujetos particulares con responsabilidades en la esfera privada, si se desentienden de los intereses generales e incluso ven en el Estado un obstácu-

lo que hay que procurar sortear, difícilmente se podrá hablar de ciudadanía y se producirá una ruptura inevitable entre la sociedad y el Estado.

Hemos de aclarar que en una sociedad plural de personas libres la política no debe pretender organizar la totalidad de la vida, sino crear las condiciones para que cada uno pueda en libertad hacer realidad sus aspiraciones legítimas. Hay una parcela que sí corresponde al Estado: cuidar y proteger: el “orden público”. Si la responsabilidad del bien común es del conjunto de la sociedad con toda la riqueza y diversidad de comunidades e instituciones, la responsabilidad por el orden público corresponde fundamentalmente al Estado.

## **LA DIMENSIÓN ÉTICA DE LA VIDA PERSONAL Y SOCIAL**

Para ponerse en el camino del genuino progreso y desarrollo humano, la terapia está en poner siempre a las personas en el centro, en no dejar de cultivar la dimensión ética (no cosmética) de la vida y la profesión. En LS, el papa Francisco critica desde la “ecología integral” la tecnocracia que domina la economía y la política (LS 109). Se

denuncia una visión del mundo que pone la tecno-ciencia al servicio de los intereses (generalmente camuflados como neutrales) en los cuales priman factores como la mera utilidad, la eficacia o la funcionalidad. Muchas decisiones políticas, tanto en el ámbito económico como ante dramas, no son ajenas a ese modo tecnocrático de proceder,

bajo criterios de eficacia y rentabilidad. Por ejemplo, la tragedia de los refugiados ha sido fundamentalmente tratada como una mera cuestión administrativa de eficacia en la gestión del cierre fronterizo, y no como una crisis humanitaria que sacudía nuestra conciencia y nuestros valores.

La DSI denuncia que confiar solo en la técnica para resolver to-

dos los problemas supone muchas veces disimular los auténticos problemas, puesto que el avance tecnocientífico no equivale necesariamente “a avance de la humanidad y de la historia” (LS 113). La libertad humana es ella misma “solo cuando responde a esta atracción de la técnica con decisiones que son fruto de la responsabilidad moral” (CV 70).

## ECONOMÍA Y ÉTICA

En CV el papa Benedicto XVI concluye que “la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera sino de una ética amiga de la persona” (CV 45). Y esa relación de la economía y la ética viene confirmada con muchos datos de la realidad, como los siguientes (CV, 36-37):

- a) Toda decisión económica tiene carácter moral.
- b) El sector económico no es éticamente neutral ni inhumano o antisocial por naturaleza; es una actividad humana, y por eso debe ser articulada e insti-

tucionalizada éticamente.

- c) La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales aplicando sin más la *lógica mercantil*; debe estar *ordenada a la consecución del bien común*.
- d) El mercado no es en sí bueno o malo. Si genera desigualdades es porque el ser humano puede llegar a transformar medios de por sí buenos en perniciosos; eso sí, la responsabilidad personal no suprime la fuerza de las “estructuras sociales” (SRS 36).

## CUATRO PRINCIPIOS PARA LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Hoy, en nuestra sociedad, como en otras del planeta, percibimos ruidos diversos, entreverados de amenazas y oportunidades. Hemos visto cómo se “corrompían” tanto el

carácter de muchos individuos como ciertas bases culturales y éticas de nuestra vida en común. Junto a esa corrupción, a la desmoralización y la desconfianza, se manifies-

tan nuevas iniciativas, anhelos de participación y deseos sinceros de descubrir el latido de una conciencia ética que responde a valores arraigados en nuestro ser social. En ese sentido están los cuatro principios “destinados a orientar el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonizan en un proyecto común” (EG 221).

- a) El primero afirma que “*el tiempo es superior al espacio*”: aunque hay que trabajar por los resultados inmediatos, no se puede olvidar el horizonte de utopía que se nos abre. Por eso tienen más importancia, también en moral, los procesos y las acciones que generan dinamismos duraderos que los fogonazos; los caminos bien hechos que los atajos. La carrera profesional es una carrera de fondo, para la cual se precisan hábitos que van dejando poso en la conciencia y en el carácter. Lo realmente grave es dejar de actuar con rectitud. La rectitud crece junto a la coherencia, la autenticidad y la integridad moral, y no permite que la persona se ponga de espaldas a su conciencia. No hay ganancia alguna que compense la traición de la conciencia.
- b) El segundo dice que “*la unidad prevalece sobre el conflicto*”: el conflicto ha de ser asumido, porque forma parte de la vida y de las relaciones humanas, pero tampoco podemos permitirnos quedar atrapados en él.

Es preciso transformarlo en la búsqueda del entendimiento y comunión, de lo que nos une en la diversidad, armonizando las diferencias. Si esto es evidente para la vida matrimonial y familiar, no parece superfluo para la vida social.

- c) El tercero es que “*la realidad es más importante que la idea*”. La realidad es; la idea se elabora. La idea está en función de la captación, comprensión y conducción de la realidad. Siendo la “experiencia” lo que hacemos con lo que nos pasa y no simplemente lo que nos pasa, más que temor a los tiempos difíciles, deberíamos tenerlo a carecer de hábitos de discernimiento para hacer algo digno con lo que nos pasa. Cada vez que tomamos una decisión a favor de la verdad, la justicia la libertad, de lo que llamamos “valores”, construimos eternidad humano-divina, porque Dios la construye en nosotros.
- d) Y el cuarto principio afirma que “*el todo es superior a la parte*”, es decir, que sin tener visión y compromiso con lo común uno no puede realmente ser libre ni feliz. Hay que aspirar a lo grande, pero sin perder de vista lo pequeño; mirar a lo universal, pero sin dejar lo particular; lo global sin despreciar lo local. Por eso el modelo no es la esfera de equidistancias sino el poliedro, que refleja la confluencia de parcialidades y originalidades.

## **PARTICIPACIÓN EN LA SOCIEDAD DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL**

No hay participación sin posibilidades de comunicación, y hoy esta se da a través de canales y redes que han alcanzado niveles inauditos de desarrollo, y piden de nuestra parte el esfuerzo del buen uso. Estar interconectados por sí mismo no nos resuelve el reto de la comunicación. La cultura del encuentro reclama prácticas del buen uso de los medios tecnológicos junto al cultivo de la relación hu-

mana. Ahora bien, las dificultades reales y las zonas oscuras no deberían impedirnos reconocer las mejoras cualitativas que aportan las redes sociales, las nuevas posibilidades para una gobernanza participativa, la cultura digital, la expresión de la diversidad, o, en general la *movilidad* de bienes o personas, uno de los signos de nuestro tiempo.

### **LA IMPLICACIÓN DE LOS JÓVENES**

Una de las cuestiones capitales para la DSI es la de devolver a los jóvenes la esperanza y la motivación para que se sientan implicados en construir un mundo mejor. Francisco está muy preocupado con esto: “No podemos pensar el mañana sin ofrecerles una partici-

pación real como autores del cambio y la transformación (...). Pero ¿cómo podemos hacerles partícipes de esta construcción si les privamos del trabajo, del empleo digno que les permita desarrollarse a través de sus manos, su inteligencia y sus energías?”.

### **ABSTRACCIÓN VS. CONCRECIÓN**

La apertura a la realidad a la que aspiramos no se da en estado puro: lo “real” siempre es captado por personas que tienen sus filtros interpretativos y que lo ven desde sus intereses y perspectivas situadas. El cristianismo es concreto siendo universal, es de “universalidad concreta” (al modo de la “oposición polar” de Guardini): la Iglesia siendo universal no puede dejar de ser local y situada. Co-

mo muestra el relato del buen samaritano, la ética salta las barreras étnicas y nacionales hacia la universalidad, pero no se olvida del cuidado concreto de la que persona que está en necesidad. En ese sentido, la DSI denuncia la reducción de las personas a cifras. “Se entiende la razón: las personas tienen rostros, nos obligan a asumir una responsabilidad real y “personal”: las cifras tienen que ver con razo-

namientos, también útiles e importantes, pero permanecerán siempre sin alma. Nos ofrecen excusas pa-

ra no comprometernos, porque nunca llegan a tocar la propia carne” (Francisco).

## **NO PASAR FRÍVOLAMENTE ANTE EL SUFRIMIENTO**

Desplegando la fuerza que contiene mirar a las personas en sus circunstancias y la Encarnación de Dios que se entrega por amor en la cruz, una de las cosas que la moral cristiana tiene como tesoro que aportar al mundo de hoy es la de no prescindir del sufrimiento humano, que es real bajo todas las presencias. Es muy importante recalcar, para evitar fatales conclu-

siones, que la cruz de Jesucristo no ratifica ningún tipo de sacrificio o auto-anulación que pacte con la justicia o la violencia. Por el contrario, la cruz desvela que en el corazón del mundo está la misteriosa presencia de Aquel que se compadece radicalmente de todos lo que sufren, y que nos llama a la misericordia compasiva.

## **COMPROMISO SOCIAL CON LA ESPERANZA**

Estamos ante la tesitura de jugar creativamente la preocupación y atención solidaria a la justicia social, mirando de frente a las condiciones socioeconómicas, y sin dejar los retos de la diversidad cultural digital. Necesitamos traspasar la superficie de lo que hacemos y vemos gracias y a través de las nuevas tecnologías, porque estas no son, ni mucho menos, instrumentos puramente neutrales. Al contrario, implican una ordenación

definitiva del espacio y del tiempo, de las relaciones sociales, y conforman nuevas formas de pensar, vivir y ser. Habrá que replantear las prácticas con las que no nos dejamos manipular y podamos elegir con libertad, para no perder la libertad de valorar y elegir activamente lo que queremos hacer con las nuevas tecnologías y sus posibilidades incalculables y ambivalentes. En ello nos jugamos mucho.

## **CULTIVOS DE LA ESPIRITUALIDAD**

En un mundo donde la cultura de la virtualidad en las relaciones y en todo está tan viva, se hace cada día más urgente recuperar es-

pacio de experiencia vital, de encuentro interpersonal y de servicio concreto. Necesitamos una educación realista, que abra y confronte



a las personas con la realidad, y que las ponga en contacto con su propia interioridad, no para mirarse el ombligo, sino para llegar a ser personas *conscientes, competentes, compasivas y comprometidas*. Todo un programa de formación integral que pide a gritos inteligencia y misericordia.

Por propia experiencia creo que la DSI permite reubicarnos individual y socialmente, e invita a estar atentos y a ampliar la morada para reconocer el bien mayor. No es posible vivir con ilusión en lo cotidiano sin horizontes grandes -incluso infinitos- que nos motiven y movilicen, pero al mismo tiempo solo es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas, en apariencia insignificantes.

En el esfuerzo por promover las transformaciones que la sociedad necesita, los cristianos debemos “renovar nuestra confianza en la fuerza y en la originalidad de las exigencias evangélicas” (OA 4). Para la tarea de la conversión de la humanidad al Evangelio es preciso abrirse a la experiencia de la gratuidad y el don. Para comprometernos evangélicamente necesitamos volver al “amor primero”

(Ap 2,7), y desde él, ser parte de una Iglesia valiente en medio de una sociedad que mira con reticencias las injerencias que considera externas, pero que necesita desesperadamente “fundamentos prepolíticos de solidaridad y ciudadanía” (J. Habermas), y esperanza verdadera. Ello pasa por una espiritualidad capaz de inspirar el trabajo social, que necesita de las comunidades, de la celebración de los sacramentos y de la oración.

Estamos llamados a asumir el dinamismo trinitario, saliendo de nosotros mismos “para vivir en comunión con Dios, con los otros y con todas las criaturas” (LS 240), compartiendo la misión de Cristo. La visión más alta lleva a la acción más humilde, situada y concreta. El papa Francisco llama a toda la Iglesia universal a inaugurar “una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría” (EG 18 y 25), a ser una “Iglesia en salida” (EG 20). “Su tarea coincide con su misión: el anuncio del Evangelio, que hoy más que nunca se traduce principalmente en salir al encuentro de las heridas del hombre, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima”. En esta misión es imprescindible la DSI.

**Condensó: SERGIO GADEA**